



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-a-la-Palabra,798>

Comentario a la Palabra

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Sábado 30 de marzo de 2019

Parroquia de lengua española de París



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE

Missionnaires Clarétiens

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

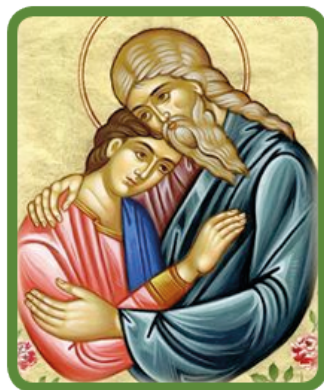
☎ 01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com ✉

www.claretianos-paris.org 🌐

www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📺

Con los brazos siempre abiertos



El verdadero protagonista de la parábola del Evangelio de este domingo es el padre. Por dos veces repite el mismo grito de alegría: Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.

El relato describe con todo detalle el encuentro sorprendente del padre con el hijo que abandonó el hogar. Estando todavía lejos, el padre lo vio venir hambriento y humillado, y se conmovió hasta las entrañas. Esta mirada buena, llena de bondad y compasión es la que nos salva. Solo Dios nos mira así.

Enseguida echa a correr. No es el hijo quien vuelve a casa. Es el padre el que sale corriendo y busca el abrazo con más ardor que su mismo hijo. Se le echó al cuello y se puso a besarlo. Así está siempre Dios. Corriendo con los brazos abiertos hacia quienes vuelven a él.

El hijo comienza su confesión: la ha preparado largamente en su interior. El padre no le impone castigo alguno, no le exige ningún rito de expiación; no le pone condición alguna para acogerlo en casa. Sólo Dios acoge y protege así a los pecadores.

El padre solo piensa en la dignidad de su hijo. Manda traer el mejor vestido, el anillo de hijo y las sandalias para entrar en casa. Así será recibido en un banquete que se celebra en su honor. El hijo ha de conocer junto a su padre la vida digna y dichosa que no ha podido disfrutar lejos de él.

Quien oiga esta parábola desde fuera, no entenderá nada. Seguirá caminando por la vida sin Dios. Quien la escuche en su corazón, tal vez llorará de alegría y agradecimiento. Sentirá por vez primera que el misterio último de la vida es Alguien que nos acoge y nos perdona. ■■

Parroquia
de lengua española



31 marzo 2019
nº 13